

Confianza, miedo y pragmatismo. Sobre las experiencias personales de vacunación contra el COVID-19

*Trust, fear and pragmatism. About personal
experiences of vaccination against COVID-19*

Marina Moguillansky

Doutora em Sociologia - Pesquisadora do CONICET-UNSAM (Argentina)

Melina Andrea Fischer

Doutora em Sociologia - Pesquisadora da EIDAES-UNSAM (Argentina)

Resumo

As campanhas de vacinação contra a Covid-19 foram um ponto de viragem no desenvolvimento da pandemia, levando a uma diminuição dos casos graves e das mortes que originaram uma situação endêmica. No entanto, sua implementação não ficou isenta de discussões e conflitos políticos com grande visibilidade midiática. Este artigo analisa, a partir do caso argentino, o processo de decisão pela aplicação da vacina contra a Covid-19, em nível pessoal e subjetivo, sob a ótica da sociologia e da antropologia das emoções. A partir de uma abordagem qualitativa, baseada em entrevistas em profundidade, analisam-se as crenças e repertórios emocionais associados à decisão de se vacinar em dois grupos de atores: de um lado, aqueles que apresentam sua experiência com as vacinas como satisfatória e associada à confiança e tranquilidade, e do outro, que apesar de terem dúvidas e medos, decidiram se vacinar.

Palavras-chave: Vacinas; Decisão; Crenças; Emoções.

Revista Entrerios, Vol. 6, n. 1, p.64-79 (2023)

1- Agradecemos la participación de Carolina Duek, Paula Simonetti, Luciana Bustamante, Magdalena Lemus y Pablo Salas en el trabajo de campo de esta investigación.

Resumen

Las campañas de vacunación contra el Covid-19 fueron una inflexión en el desarrollo de la pandemia, llevando a una disminución de los casos graves y de las muertes que a su vez derivó en una situación de endemia. No obstante, su implementación no estuvo exenta de discusiones y conflictos políticos con alta visibilidad mediática. Este artículo analiza, a partir del caso argentino, el proceso de decidir aplicarse la vacuna contra el Covid-19, a nivel personal y subjetivo, desde la perspectiva de la sociología y la antropología de las emociones. Desde un abordaje cualitativo, basado en entrevistas en profundidad, se analizan las creencias y los repertorios emocionales asociados con la decisión de vacunarse en dos grupos de actores: por un lado, quienes presenta su experiencia con las vacunas como satisfactoria y asociada a la confianza y la tranquilidad, y por el otro, quienes a pesar de tener dudas y miedos, decidieron vacunarse.

Palabras clave: Vacunas; Decisión; Creencias; Emociones.

Abstract:

The vaccination campaigns against Covid-19 were a turning point in the development of the pandemic, leading to a decrease in severe cases and deaths that resulted in an endemic situation. However, its implementation was not free of discussions and political conflicts with high media visibility. This article analyzes, from the Argentine case, the process of decision making about taking the vaccine against Covid-19, at a personal and subjective level, from the perspective of sociology and anthropology of emotions. Based on a qualitative approach, using in-depth interviews, we analyze the beliefs and emotional repertoires associated with the decision to be vaccinated in two groups of actors: on the one hand, those who present their experience with vaccines as satisfactory and associated with confidence and tranquility, and on the other hand, those who despite having doubts and fears, decided to be vaccinated.

Keywords: *Vaccine; Decision; Beliefs; Emotions.*

Introducción

Las campañas de vacunación contra el COVID-19 fueron una inflexión en el desarrollo de la pandemia, llevando a una disminución de los casos graves y de las muertes que a su vez derivó en una situación de endemia. En los países de América Latina, la negociación de la compra de las vacunas, el plan de distribución y aplicación de las dosis en la población objetivo generaron discusiones y conflictos políticos con alta visibilidad mediática. El carácter novedoso de la tecnología utilizada en el desarrollo de algunas de las vacunas, la rapidez con que se hicieron los ensayos clínicos, así como los vericuetos legales de los contratos con laboratorios fueron algunos de los factores que incidieron en la opinión pública sobre las vacunas.

En este trabajo nos propusimos explorar la decisión de tomar la vacuna contra el COVID-19, a nivel personal y subjetivo, desde la perspectiva de la sociología y la antropología de las emociones. En un contexto signado por la polarización y politización de las vacunas en la discusión pública (DÍAZ PAULOSKI, 2021), sumado a un clima cultural más amplio de nuevas subjetividades que cuestionan reflexivamente la seguridad de las intervenciones biomédicas sobre los cuerpos (BORDES y ALGRANTI, 2014), la decisión de vacunarse -con una vacuna nueva y no obligatoria- estuvo sujeta a desconfianza, miedo y ambivalencias. En este sentido, retomamos los abordajes de Mauro Koury sobre las emociones y sus contextos políticos y socioculturales, así como también nos valdremos de la teoría social de Georg Simmel sobre la confianza y de Anthony Giddens sobre los sistemas expertos para problematizar el vínculo de los sujetos con las vacunas en tanto tecnologías médicas.

Como base para este análisis hemos utilizado un corpus de 73 entrevistas en profundidad, en el marco de una investigación cualitativa (MOGUILLANSKY, 2021), realizadas entre enero y junio de 2022 a personas que residen en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Se buscó maximizar la diferencia (PATTON, 1988) entre los perfiles de los casos en función del género, el lugar de residencia (Ciudad Autónoma de Buenos Aires/Gran Buenos Aires), la condición laboral durante la pandemia (esencial/no esencial), la identidad política y la clase social. En estas entrevistas se abordó la experiencia personal de la pandemia a partir de una perspectiva biográfica que buscó reconstruir, en cada caso, las principales dimensiones de la vida cotidiana, el trabajo, la identidad política y el vínculo con el cuerpo, la salud y la enfermedad. Las entrevistas fueron desgrabadas y codificadas en forma íntegra utilizando el programa Atlas ti.

En el primer apartado, reconstruimos brevemente el contexto de la vacunación en Argentina, presentando las directrices del plan de vacunación y los principales conflictos que fueron visibilizados a través de los medios de comunicación y las redes sociales. En el segundo apartado, desarrollamos el análisis de las experiencias subjetivas de la vacunación y de las emociones que acompañaron este proceso. Aquí se diferencian dos situaciones: un grupo de actores presenta su experiencia con las vacunas como satisfactoria y asociada a la confianza y la tranquilidad, mientras que un segundo grupo de actores tuvo dudas y miedos, pero luego de un tiempo decidió vacunarse. En cada caso, analizamos las creencias y los repertorios emocionales asociados con la decisión de vacunarse. En el tercer apartado del artículo presentamos las conclusiones y reflexiones finales.

Vacunas, política y medios

La Argentina llega al comienzo de la pandemia luego de una elección de autoridades presidenciales que se caracterizó por la extrema polarización (ANRIA y VOMMARO, 2020). Sin embargo, durante los primeros meses se gestó un consenso en torno de la figura de Alberto Fernández, recién electo, con una notoria unidad entre gobierno y oposición, acompañada por una cobertura afín de los medios de comunicación. Pero hacia mitad del 2020 ese consenso comienza a resquebrajarse. La gestión política de la pandemia pasa a estar sujeta a diversos cuestionamientos -por la extensión de las medidas de aislamiento- y el acercamiento a la compra de vacunas queda envuelto en la polarización. Así, en el país la vacunación contra el COVID-19 resultó un asunto delicado (como ocurrió también en otros países del mundo), ya que generó desconfianza, denuncias y conflictos entre el gobierno y la oposición, con varios episodios que tuvieron alta visibilidad mediática (ZUNINO, 2022).

En agosto de 2020 el presidente Alberto Fernández y el entonces ministro de salud Ginés González García anunciaron que la vacuna AstraZeneca, desarrollada por el laboratorio de la Universidad de Oxford (Inglaterra), sería producida en forma conjunta entre Argentina y México. En noviembre de 2020, los principales productores de vacunas comenzaron a realizar anuncios sobre los resultados de sus pruebas de eficacia. Primero fue Pfizer (del laboratorio alemán Bio-N-Tech) y pocos días después Gamaleya, el laboratorio de Rusia, que anunciaron resultados alentadores en las pruebas de eficacia de sus vacunas. Luego, a comienzos de diciembre la vacunación comenzó en los países europeos, en Estados Unidos y Canadá. En cada caso se publicaron noticias y se filmó la vacunación de los primeros en recibir sus dosis, configurando así un acontecimiento celebratorio.

En Argentina, la campaña de vacunación comenzó a fines de diciembre de 2020. El primer paso fue la aprobación del *Plan Estratégico para la Vacunación contra la covid-19 en Argentina* (MIN. SALUD, 2020) que establecía las etapas en que sería vacunada la población según un orden de prioridad que consideraba tanto el riesgo por exposición al virus como el riesgo a desarrollar enfermedad grave. El primer lote de vacunas Sputnik V llegó al país el 24 de diciembre de 2020¹ en un vuelo de Aerolíneas Argentinas, la aerolínea de bandera, que fue televisado en directo y acompañado en redes sociales.

¹Se trató de un lote de 300 mil vacunas enviadas por el Centro Gamaleya de Rusia, seguido por otros tantos lotes de cantidades similares que fueron llegando durante el mes de enero.

Estas primeras dosis se destinaron a vacunar al personal estratégico que incluía al personal de salud de todo el país, pero también a empleados del Poder Ejecutivo, funcionarios jerárquicos en organismos internacionales, personal de las fuerzas armadas y de seguridad, y personal docente de niveles inicial, primaria y secundaria. Los siguientes grupos prioritarios fueron quienes pertenecían a la denominada población de riesgo, es decir, personas con comorbilidades y mayores de 60 años (quienes fueron convocados de forma escalonada).

Durante los primeros meses, la vacunación fue exclusivamente con las partidas de Sputnik que iban llegando al país. Al respecto se desarrolló una cobertura mediática que, en parte asociada con declaraciones de políticos de la oposición, ponían en duda la eficacia y la seguridad de las vacunas rusas. Algunos análisis sostienen que los medios de comunicación estimularon el descreimiento hacia la producción científica de vacunas, en particular, sobre la vacuna Sputnik V, como un proceso ideológico que se sostuvo sobre todo en el origen ruso de la vacuna (MUTUVERRÍA Y ROLDÁN, 2021).

Luego, en febrero de 2021 comenzaron a recibirse dosis de la vacuna Sinopharm procedente de un laboratorio chino y de Covishield, producida con la misma tecnología de AstraZeneca/Oxford por un laboratorio indio. De esta manera, se diversifica el abanico de vacunas disponibles y la circulación de información acerca de sus niveles de eficacia y sus posibles efectos secundarios.

Otro núcleo de conflicto estuvo centrado en la vacuna Pfizer, que en la discusión pública se asociaba con los Estados Unidos aunque su desarrollo fue de un laboratorio alemán. Si bien esta vacuna había sido la primera en ser aprobada para su uso en el país por parte de la ANMAT (en diciembre de 2020), las negociaciones para la compra llevaron varios meses y no estuvieron exentas de controversias. En principio, el laboratorio exigía la adecuación del marco legal de la Argentina para la adquisición de vacunas. El 2 de julio de 2021 el presidente de la Nación firmó un Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) con algunas readecuaciones (por ejemplo, eliminando la causal de "negligencia" y creando el "Fondo de Reparación Covid-19" para el pago de indemnizaciones por daños a personas inoculadas) que permitiera proseguir con el acuerdo. El contrato fue firmado finalmente por 20 millones de dosis y recién en septiembre del mismo año arribó el primer lote al país.

Finalmente, un tercer hito en la discusión mediática sobre las vacunas estuvo vinculado a lo que se conoció como el "vacunatorio VIP". El 19 de febrero de 2021 se

conoció la noticia de que un periodista cercano al gobierno había accedido a la aplicación de la vacuna Sputnik V gracias a gestiones del propio Ministro de Salud. El escándalo llevó a la renuncia inmediata de González García al cargo de ministro de Salud. El puesto fue ocupado por Carla Vizzotti, quien hasta ese entonces se había desempeñado como Secretaria de Acceso a la Salud y quien había ganado visibilidad por presentar gran parte de los reportes de contagios diarios y por su participación en las negociaciones para la llegada de la vacuna Sputnik V al país.

Teniendo en cuenta este escenario en torno a la implementación de la campaña de vacunación en el país, en los siguientes apartados nos proponemos indagar en las formas que nuestros entrevistados experimentaron el proceso de vacunación en relación a la confianza y desconfianza y las emociones asociadas.

Creencias, emociones y redes personales

La Argentina se ha caracterizado, en términos históricos, por tener una alta valoración pública de las vacunas. El calendario de vacunas obligatorias es uno de los más completos del mundo y se suele encontrar una tasa alta de cobertura para las principales vacunas, aunque en los últimos años se observa una tendencia a la caída de la cobertura (BRUNO et al, 2022). Aunque existen movimientos antivacunas no han tenido una gran importancia. En consonancia con estos datos históricos y a pesar de la conflictividad que hemos descrito con respecto a las vacunas contra el COVID-19 y en particular sobre la gestión de la campaña de vacunación por parte del gobierno, diferentes estudios encuentran que la actitud frente a la vacunación fue en general positiva (BERARDI y FERNÁNDEZ, 2021).

En cuanto a nuestra investigación, entre los 73 entrevistados encontramos que 62 personas (el 85 %) se vacunaron sin problemas, mientras que 10 personas (14 %) tuvieron dudas sobre la vacuna o preferían no vacunarse pero finalmente decidieron hacerlo, y 1 persona (1%) decidió no vacunarse. La identificación política fue un factor que incidió en la perspectiva sobre la vacuna, como ya observaron otros estudios (BERARDI y FERNÁNDEZ, 2021; AUTOR y OTROS, 2022). En esta investigación, entre los entrevistados que se identifican políticamente con el oficialismo, el 92 % se vacunó sin problemas, mientras que entre los que se identifican con la oposición el 75 % se vacunó sin mayores dudas y el 25 % manifestó desconfianza.

Dentro del grupo de sujetos que se vacunó sin problemas, diferentes creencias y

emociones acompañaron el proceso. En términos generales, se destaca en sus relatos sobre la pandemia la presencia del miedo a contagiarse y del miedo a contagiar a otros, en especial a miembros de su familia. Este aspecto coincide con los hallazgos de Camezzana et al. (2022) en relación al miedo como la emoción más recurrente en la experiencia de la pandemia. Frente a esa situación de miedo e incertidumbre asociados a la enfermedad, la vacunación aparece como un factor de alivio, relajación y mayor tranquilidad. Estas emociones positivas no sólo aparecen relacionadas con la propia experiencia personal y del grupo más restringido al que pertenecen, sino que también parecen tener una dimensión colectiva, pues expresan a menudo en los relatos la esperanza de que las vacunas traigan el fin de la pandemia, el retorno a la normalidad o la relajación de las medidas de distanciamiento.

El caso de Gabriel, de 37 años y farmacéutico de un hospital público, es ilustrativo de este contraste entre el miedo a la enfermedad y la confianza en las vacunas. Su experiencia de la pandemia fue muy dura, ya que fue considerado esencial y en su trabajo le tocó ver de cerca la enfermedad y muerte de muchas personas, entre ellas de un compañero de servicio.

Para mí la vacunación fue un alivio, me sentí más seguro para trabajar y también por saber que no iba a ser el agente de transmisión, por el miedo de contagiar a otro. Con la vacuna me sentí más tranquilo, fue un hecho muy emocionante y a partir de eso también se volvió a trabajar todos los días, volvió una cosa más normal (Gabriel, 37 años).

En la experiencia de la pandemia que tuvo Gabriel, pesaba mucho saber que él podía contagiar a sus hijos (uno de tres años y un bebé recién nacido en 2020) al estar expuesto por su trabajo. Más allá de la dimensión individual, considera que las vacunas cambiaron la situación a nivel general al disminuir los casos graves y las muertes.

Dentro del grupo que se vacunó sin problemas encontramos distintos perfiles en cuanto al nivel de confianza y compromiso con la vacunación: desde aquellos que cumplieron con la vacunación por respetar las medidas sugeridas por el gobierno, quienes aún sin tener total confianza evalúan a la vacunación como la mejor de las alternativas posibles frente al escenario de la pandemia, quienes tratan de convencer a otros para que se vacunen, hasta quienes han sido voluntarios en ensayos clínicos de distintas vacunas contra el covid-19.

Entre los entrevistados, tres personas contaron que se habían anotado como voluntarios de las pruebas de eficacia de alguna de las vacunas y dos de ellos fueron seleccionados. Es el caso de Germán, de 39 años, soltero, trabaja dando diversos talleres

en el gobierno de la ciudad de Buenos Aires, quien fue voluntario de una vacuna y así lo relata:

Nunca sentí que fuera algo riesgoso ser voluntario, porque me informé y vi que se la iban a dar a muchísima gente, no podía ser peligroso. Pensé que sería interesante y también sentí que estaba haciendo algo bueno por los demás. Además me sentía privilegiado porque confiaba en la vacuna. Estaba entusiasmado de que empezara ese proceso, y esperando que a mis familiares les llegue la oportunidad, así que lo viví con mucho optimismo y esperanza (Germán, 39 años).

También es el caso de Daniel, de 39 años, empleado en una empresa de recolección de residuos que siguió yendo a su lugar de trabajo y experimentó de forma particular las distintas etapas de la pandemia: desde salir a la calle y sentir que "se había achicado el mundo", pasando por la improvisación de medidas de prevención en su ámbito laboral, hasta los contagios y fallecimiento de colegas. Cuando se enteró de la convocatoria para ensayos clínicos de la vacuna, decidió anotarse, destacando la alegría que le produjo ayudar a otros y el haber visto con la llegada de las primeras dosis de vacunas del laboratorio en cuestión que había "dos millones de personas que las vacunaron en principio gracias a los que fuimos ahí".

Otro grupo de entrevistados con alto grado de confianza en las vacunas menciona discusiones que han tenido con sus allegados que tenían una postura más reticente hacia la vacunación, e incluso el rol activo que tuvieron tratando de convencerlos o ayudándoles en el proceso de inscripción para la vacunación o al momento de asistir al vacunatorio.

Mi vieja dejó de verse con sus amistades, no fue más a eventos sociales, barbijo para todos lados. Pero no se dio la vacuna porque le parecía que no sé... Entonces ahí sí, familiarmente, bueno con mi hermana ni lo discutía porque blanco y negro, ella tiene toda una vida de medicina alternativa, entonces ni hablar del tema. Pero bueno con mi vieja sí, eran discusiones porque me parecía que tenían que vacunarse, que era lo responsable. No se quiso vacunar. Cuando es la mujer más dependiente de la ciencia y de la medicina, pero esta vacuna puntual... No sé si un poco por antiperonista, otro poco... Bueno, y por mi hermana también (Martín, 43 años)

El relato de Martín anuda varios elementos que surgieron en las entrevistas. La discusión al interior de la familia por los criterios en cuanto a la vacunación, el rol de la identidad política como mediador de la evaluación y la confianza en la vacuna, pero también la adscripción a otros enfoques de la salud, como la medicina oriental o la homeopatía. Nuevamente, en la descripción de Martín no solo se ve la preocupación por sus vínculos más estrechos (su madre y su hermana), sino también la dimensión colectiva que aparece mencionada en relación con la "responsabilidad".

En el caso de Malena, una estudiante universitaria que fue voluntaria en la Provincia de Buenos Aires en las campañas de inscripción para la vacunación, también puede verse la importancia que le otorgaba a las vacunas, al punto que no sólo trataba de convencer a amigos o familiares, sino que también llegó a inscribir a una tía abuela antes de que accediera a vacunarse:

A mis amigos les fue insistiendo "anótense, anótense" porque por ahí al no estar en ningún grupo de riesgo ni nada, al principio no se anotaban pero por eso, por no saber que podías estar anotado igual. Después yo a modo de remis llevando a la gente a vacunarse (risas) para todos lados cuando tenían turno. La llevé a mi mamá, a mi abuela, a mi papá lo acompañé para que no fuera solo. Pero sí tengo... la madrina de mi papá no se quería vacunar, le agarró esa... es una señora grande, mucho noticiero y qué sé yo y estaba con que las vacunas y el miedo a las vacunas y no sé qué, no quería saber nada y la anoté sin que supiera. Justo para cuando le llegó el turno ya había decidido que se quería anotar, como que la convenció no sé quién. A mí me llegó por mail la notificación de que le iba a llegar el turno, que le iban a llamar y yo dije "Bueno, me hago la boluda", le escribí como "abu, ¿estuviste pensando la vacuna?" y dice "vos, sabés que justo el otro día le dije al mozo del restaurante que me anote y justo me llegó el turno! Ayer me anotó y hoy me llegó el turno" y yo "Ay, qué efectivo! (risas) no te puedo creer, maravilloso!" (Malena, 26 años).

En varios casos, la experiencia de la vacunación es asociada con la vuelta a la "normalidad", con sentirse protegidos y comenzar a recuperar algo de las actividades y de los contactos sociales que tenían en la vida cotidiana pre-pandemia. En este punto, hay que recordar que en Argentina y en particular en la zona del AMBA hubo una cuarentena extendida por un largo período (MASTRANGELO Y DEMONTE, 2022) y que, más allá de su finalización en enero de 2021, se mantuvieron algunas recomendaciones como el uso de barbijo en lugares cerrados. Es por ello que varios entrevistados, especialmente mayores de 60 años, relatan como un hito muy significativo el momento de la vacunación, el cual es recordado con detalle. Tal es el caso de Ricardo, de 64 años de edad, quien cuenta cómo se sintió protegido al cumplirse los quince días desde su segunda dosis:

Desde que me vacuné, me declaré inoculado. A partir de ahí, en todos lados. Mi mujer me cuestiona y le digo "Estoy inoculado". Me dice [imita la voz] "¡Salís con tus nietos!" y yo "Estoy inoculado". Ya está, se cumplieron 15 días de la segunda dosis y me declaré inoculado, no usé más barbijo, salvo que me obligaran. Entonces por la calle yo andaba sin barbijo. Entraba a un negocio "te tenés que poner el barbijo", bueno, me lo ponía, pero si no, no. (Ricardo, 64 años).

Estos relatos de experiencias positivas de la vacunación se ven acompañados de expresiones que denotan tranquilidad (luego de ser vacunados) y confianza. Como señala Simmel, la modernidad supone un aumento de las mediaciones simbólicas en la interacción con personas e instituciones de las que conocemos sólo una parte, y debemos confiar en aquello que no conocemos de primera mano (SIMMEL, 1926). La construcción

del sentimiento de confianza se asienta por un lado en la producción de las vacunas por parte de un laboratorio, que puede entenderse como un sistema experto, es decir, "sistemas de logros técnicos o de experiencia profesional (...) en los cuales el conocimiento de expertos está integrado" (GIDDENS, 1990: 37). En el caso de las vacunas contra el COVID-19, dada la novedad de la tecnología utilizada, la rapidez de los ensayos clínicos y de los procesos de aprobación, y el carácter político que adquirió el proceso de compra de lotes de vacunas, la confianza necesita extenderse a todos estos eslabones que integran actores, instituciones y sistemas diversos sobre los cuales los sujetos no tienen información.

Finalmente, cabe destacar que dentro del grupo de vacunados que no expresaron dudas ante la vacunación, no todos expresan confianza en las vacunas, sino más bien una evaluación racional de la misma como una de las mejores alternativas disponibles ante el avance del covid-19 (como dice una entrevistada, "el mal menor").

Miedos, dudas y desconfianza sobre las vacunas

En el conjunto de entrevistas, hubo sólo una persona que dio su testimonio directo y respondió que había decidido no vacunarse. Se trataba de Amalia, una mujer de 34 años, sin hijos, de clase media, identificada con la oposición política (PRO/Juntos por el Cambio) y residente en la ciudad de Buenos Aires. En la entrevista explicó que decidió no vacunarse porque el carácter experimental de la vacuna contra el COVID-19 le producía intranquilidad. Sin embargo, hubo referencias indirectas por parte de los entrevistados a conocidos o familiares que habían preferido no vacunarse.

Por otro lado, lo que resultó frecuente fue la expresión de dudas o que relataran que no era su deseo vacunarse. En total nueve personas tuvieron dudas pero luego de un tiempo decidieron vacunarse. De ellos, seis tenían entre 25 y 40 años y tres tenían entre 41 y 59 años de edad. No hubo ningún caso de adolescentes ni de adultos mayores (según nuestro recorte, a partir de los 60 años) que dudara en vacunarse.

Por otra parte, los argumentos que las personas dieron o los motivos de las dudas sobre la vacuna fueron diversos pero estuvieron en general vinculados con la desconfianza, que podía dirigirse a los laboratorios que produjeron las vacunas, a los procesos de verificación de su inocuidad y eficacia, a las tecnologías novedosas que se utilizaron con las vacunas de ARN mensajero, o por último, al Estado argentino o al gobierno en tanto garantes del proceso de vacunación. Asimismo, también se señalan

como argumentos de duda ante la vacuna el hecho de que la misma no garantizara evitar el contagio y el desarrollo de la enfermedad, así como el temor ante posibles efectos adversos de la vacunación.

Como mencionamos, en algunos casos la desconfianza no se dirige a todas las vacunas, sino a algún laboratorio particular. Así surge del relato de Marta, que cuenta cuando acudió a colocarse la tercera dosis del plan de vacunación y se enteró que estaban administrando la vacuna Sputnik V:

[...] ahí empecé con ataques de pánico, porque me iban a dar la Sputnik (lo dice y se sonroja al tiempo que se ríe con vergüenza). Las primeras dos fueron Astrazeneca y estuvo bien. Pero cuando me mandan la tercera dosis me entero que era la rusa y empiezo a decirles en el grupo de la familia: "No quiero, no quiero, no quiero". [...] empecé a transpirar, me tomaron la presión y tenía 20 de máxima, un fuego me salía de adentro. Y no me dejaban mover de ahí porque no entendían qué me pasaba...Y les dije: "¿cómo la Sputnik? ¿No es que no la daban más?" Yo creo que fue todo lo que había escuchado en la tele, qué sé yo. Después que me toman la presión me traen una botella de agua y me dicen que la tome y me quede sentada. [...] Cuestión que viene una señora y me dice: "no la vamos a vacunar" y me volvió el alma al cuerpo, no sé, dice "bueno, venga mañana y le vamos a poner la Pfizer. (Marta, 55 años).

En esta escena podemos inferir que la mujer tuvo un ataque de ansiedad o pánico. Según la definición de Rosaldo (1984), las emociones son pensamientos que pasan por el cuerpo, que lo afectan; son sentidos y se manifiestan en rubores, lágrimas, en el estómago, el corazón o la piel. Como señalan Camezzana et al. (2022), es posible entender a los afectos como experiencias que cuentan con una dimensión corporal y alude a determinadas condiciones materiales y contextos socioculturales en cuyo marco son producidas. Así, el caso de Marta muestra cómo la emoción del miedo se expresa corporalmente ante el pánico que sintió al conocer la vacuna que le aplicarían. De la misma manera, en línea con los planteos de Mutuverría y Roldán (2021), resulta significativo de su relato la mención a la vacuna Sputnik V como, "la rusa" y el efecto de la información que circulaba en los medios de comunicación. Este anudamiento del miedo y la tematización política de la vacuna puede pensarse, siguiendo a Mauro Koury, como una muestra más de la configuración social, política y cultural de las emociones, y de su profundo carácter contextual (KOURY, 2002).

En varios casos, los sujetos cuentan que tenían dudas sobre la seguridad o eficacia de las vacunas, o aún sobre la justificación específica de ellos de ser vacunados según su situación individual (jóvenes sanos, por ejemplo, o personas que ya habían tenido COVID). Ahora bien, la decisión de vacunarse a pesar de las dudas se vincula, en los relatos, a distintos motivos o argumentaciones: a) la adhesión interna a las normas; b)

un acomodamiento pragmático; c) la sanción moral de familiares o conocidos. Estas justificaciones pueden darse por separado o combinarse en los relatos de los entrevistados.

La adhesión a las normas como argumento para vacunarse aparece en algunos entrevistados que manifiestan desconocer la eficacia de las vacunas o dudar de la necesidad personal de vacunarse, pero que deciden cumplir con la regla. Así, por ejemplo Juan señala que “al principio desconfiaba de la vacuna, pero nunca me hice el pícaro de decir no me voy a vacunar” (Juan, 30 años).

En otros casos, los individuos señalan que decidieron vacunarse en forma pragmática, para acomodarse a una norma en la que no creen. El motivo en estos casos es escapar de la sanción, ya que aunque la vacunación era optativa, durante 2021 y 2022 se solicitaba el certificado de vacunas para una serie de actividades turísticas, culturales, sociales y laborales:

Mirá, en un principio no queríamos vacunarnos ni mi pareja ni yo, pero bueno, también entendemos que no podemos escaparnos de todo esto y bueno la pudimos dilatar todo lo que pudimos, pero después nos terminamos vacunando porque aparte teníamos que viajar ahora... (Rodrigo, 41 años).

Me las di por una cuestión laboral en realidad fue medio como al pedo, pero bueno nada, la verdad que no... sinceramente no sé cuántas personas que se la hayan dado tienen la información certera o el 100% de la información de lo que necesitan. Yo creo que la gran mayoría no tiene ni idea, yo digo nunca se sacó una vacuna tan rápido. Y tampoco una vacuna hizo efecto en tan poco tiempo, pero bueno (Nicolás, 37 años).

En otros casos, motivaron la decisión los consejos de otras personas que insistían con que se vacunaran, lo cual da cuenta de alguna manera del peso moral que ejerce el grupo. En esta línea se inscribe el relato de Carla, que trabaja en una verdulería, con asiduo contacto con clientes del barrio: “Cuando dijeron que iban a pedir el certificado de vacuna, y dije ay no... las clientas me decían ‘vacunate’, otras me decían ‘pero por qué no te quieres vacunar’, una me decía que iba a rezar para que me vacunara y yo decía bueno... (Carla, 27 años).

Aquí resulta interesante recuperar los planteos de Del Cueto y Viotti (2020) acerca de la relación entre las normas oficiales y los sistemas morales que pueden ajustarse o permitir ciertas rupturas y ajustes respecto de la ley. En este sentido, en el caso de particular de la vacunación, podemos entender que lo contribuye a la decisión de los individuos de vacunarse aún cuando expresan dudas, es tanto la normativa oficial en sí misma (es decir, las restricciones que enfrentarían al no completar la vacunación), como los sistemas morales que se construyen a su alrededor.

Este rol de quienes tratan de convencer a otros respecto de la vacunación es coincidente con lo que ya señalamos en el apartado anterior sobre las personas con confianza en las vacunas que incentivan a otros a vacunarse. E incluso, en sus relatos, también muestran que los motivos pragmáticos terminan prevaleciendo en la decisión de vacunarse:

E: ¿tuviste una diferencia de criterio con familiares amigos o lo que sea con respecto a decisiones de cuidado o vacuna/anti vacuna o uso barbijo o alguna cosa por el estilo?

S: Sí, sí, este (cambia la voz y lo hace con cierto tono de decepción) y... con mi hija más chica que no se quería vacunar porque y, porque no, porque viste que hay mucha información de que las vacunas no están probadas que le agreguen esto, hay mucha muchísima yo a veces leo cosas viste, pero ya ni me acuerdo, me mandan muchas cosas. [...] tengo un montón de gente conocida y bueno, algunos anti vacunas, sí, pero en de la que más me lamenté era mi hija que era la más chica y era la que venía acá y no se quería vacunar y bueno el último, ¿sabes por qué se vacunó? porque no la dejaban entrar al teatro... (Ríe) y ahí se vacunó (Susana, 75 años).

El rol de las conversaciones con conocidos, amigos o familiares parece haber sido importante en varios de los casos de personas que tenían dudas pero decidieron vacunarse. Menos importante parece ser la información por sí misma, cuando no es vehiculizada por un "otro significativo" (MEAD, 1999). Sólo un entrevistado señala haber cambiado de opinión sobre la vacuna a partir de evidencia, al ver el descenso del número de contagios con el avance del plan de vacunación.

Conclusiones

En este artículo hemos analizado la experiencia subjetiva de la vacunación contra el covid-19 de una serie actores que residen en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. En particular, indagamos acerca del proceso de decisión de aplicarse la vacuna atendiendo a la forma en que se construye la confianza o desconfianza y las emociones que se asocian a dicho proceso.

La presentación de los hallazgos estuvo organizada principalmente en torno a dos grupos de actores: quienes decidieron aplicarse la vacuna sin expresar grandes dudas y aquellos que finalmente deciden vacunarse, luego de un período de dudas y desconfianza. En relación al primer grupo (el mayoritario), encontramos que la experiencia de la vacunación está atravesada por el miedo ante el contagio propio y ajeno y la consecuente tranquilidad y alivio que trae la vacunación, tanto en lo que hace a la dimensión individual y restringida del grupo familiar como a su dimensión colectiva. Hemos visto sujetos con distintos niveles de compromiso y confianza en la vacunación,

comenzando por algunos voluntarios de los ensayos clínicos de distintas vacunas contra el covid-19, entre quienes predomina una confianza total en la vacuna aún en la etapa de los ensayos y un sentimiento altruista de ayudar a otros y colaborar con el proceso de vacunación y mejora de la situación de la pandemia. También hemos visto actores que se comprometen activamente en la tarea de convencer y asistir a otros para que se apliquen la vacuna, vinculado tanto a la tranquilidad que les produciría tener a sus allegados vacunados, como con el cumplimiento de lo que entienden con un deber moral. En muchos casos el momento de la vacunación es mencionado como un hito significativo que empieza a habilitar un retorno a la “normalidad” o los contactos y actividades pre-pandemia, nuevamente vinculado con las sensaciones de confianza y tranquilidad. No obstante, algunos entrevistados mencionan vacunarse por evaluarlo como el mejor curso de acción ante las opciones disponibles, en lugar de asociarlo a la confianza.

En lo que refiere al grupo de los vacunados con dudas, se destaca la desconfianza hacia las vacunas (asociada a los laboratorios las produjeron, a los procesos de verificación de su inocuidad y eficacia, a las tecnologías novedosas que se utilizaron, o al Estado o al gobierno como garantes del proceso de vacunación), el temor ante los posibles efectos adversos o al hecho que no garantizara la prevención del contagio. En estos casos, la decisión de vacunarse se argumenta en relación a tres dimensiones: la adhesión interna a las normas; un acomodamiento pragmático a las regulaciones que les permita participar de una serie de actividades turísticas, culturales, sociales y laborales; y la sanción moral de familiares o conocidos. Finalmente, en relación con este último aspecto, se destaca que fue más importante el rol que tuvieron otras personas en convencerles de la vacunación ante que el papel de la evidencia.

Referências bibliográficas

ANRIA, Santiago y VOMMARO, Gabriel. "En Argentina, un 'giro a la derecha' que no fue y el improbable regreso del peronismo de centroizquierda". *Más Poder Local*, 40, 2020, p. 7–10. Disponible en:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7228592>

BERARDI, Adrián y FERNÁNDEZ, Natalia. "¡Yo me vacuno! Miradas sobre vacunación y solidaridad de la sociedad argentina". *Papeles de Trabajo. Red del Estudio Nacional Colaborativo de Representaciones sobre la Pandemia en Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes, 2021, p. 2-6.

BORDES, Mariana y ALGRANTI, Joaquín. "El sentido de la adhesión. Un análisis de la construcción de significados en el marco de situaciones sociales evangélicas y terapéuticas alternativas (Buenos Aires, Argentina)". *Revista Colombiana de Antropología*, v. 50, n. 2, 2014, p. 219-242.

BRUNO, Daniela; PEREIRA, Andrés; MENA, María Florencia y DEMONTE, Flavia. "Tensiones entre la aceptación social y la reticencia individual a la vacunación: la perspectiva de padres y madres que residen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en contexto de pandemia por COVID-19". *Salud colectiva*, v. 18, n. 3, 2022, p. 1-16.

CAMEZZANA, Daniela, CAPASSO, Verónica, MORA, Ana Sabrina y SÁEZ, Mariana. "Cuerpos y afectos en pandemia. Las experiencias del miedo". *Sociohistórica*, v. 50, n. 171, 2022.

DEL CUETO, Carla y VIOTTI, Nicolás. "Ni solidarios, ni egoístas. Moralidades prácticas durante la pandemia". *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, v. 25, 2020, p. 85-101.

DÍAZ PAULOSKI, Martina. *Polarización y politización de cuestiones científicas: la cobertura mediática de la vacuna Sputnik V*. Tesis de grado, Universidad Torcuato Di Tella, 2021.

GIDDENS, Anthony. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza, 1990.

KOURY, Mauro Guilherme Pinheiro. "Medo, vida cotidiana e sociabilidade". *Revista Política & Trabalho*, v. 18, 2002, p. 9-19.

MASTRÁNGELO, Andrea. y DEMONTE, Flavia. *Quedan 15 días de cuarentena. Cómo se vivió y cómo se contaron las medidas de confinamiento por COVID-19 en barrios populares de Buenos Aires y Resistencia*. Buenos Aires: CICCUS, 2022.

MEAD, Georg. *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Paidós, 1999.

MINISTERIO DE SALUD (ARGENTINA). *Plan Estratégico para la Vacunación contra la covid-19 en Argentina*, 2020.

Moguillansky, Marina. *Pandemia y vida cotidiana en el AMBA: la heterogeneidad de experiencias*. PIP-CONICET, 2021.

MUTUVERRIA, Marcos y ROLDÁN, Alejandro Nahuel. "La ideologización de la pandemia: Discursos mediáticos sobre la vacuna Sputnik V". *Papeles Académicos de la USI*, 2021, v.1, n. 5, p. 1-17.

PATTON, Michael Quinn. *How to use qualitative methods in evaluation*. California: SAGE, 1988.

ROSALDO, M. "Toward an anthropology of self and feeling". En: SHWEDER, Richard & LEVINE, Robert (orgs.) *Culture theory. Essays on mind, self and emotion*. Cambridge: Cambridge University Press, 1984. p. 137-157.

SIMMEL, Georg. "El secreto y la sociedad secreta". *En Estudios sobre las formas de socialización*. Buenos Aires: FCE, 2014 [1926], p.331-352.

ZUNINO, Esteban. "Brechas y concentración de la información: un estudio sobre agendas, encuadres y consumos de noticias sobre vacunas en el marco del Covid-19 en la Argentina". *Revista de Comunicación*, v. 21, n. 1, 2022, p. 469-495.